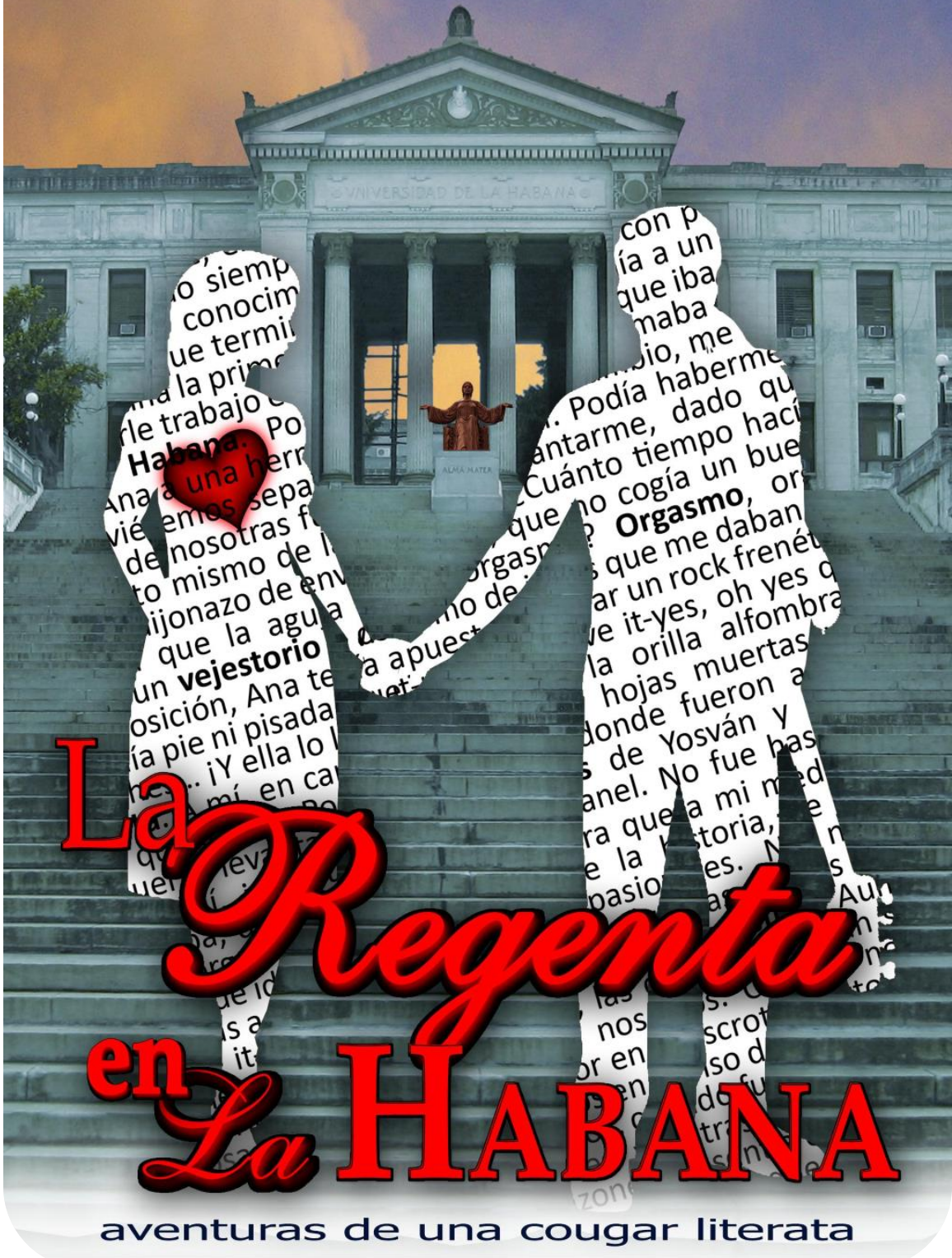


TERESA DOVALPAGE



La Regenta en La Habana

aventuras de una cougar literata

aventuras de una cougar literata

La Habana

El humor negro en *La Regenta habanera*

Magaly Alabau

La Regenta en La Habana (Editorial Edebé, 2012 y Eriginal Books, 2014) de Teresa Dovalpage tiene muchas virtudes. Una de ellas, predominante, es el humor negro que trasciende a través de la novela y en verdad, existe en todo lo que he leído hasta ahora de la novelista cubana. Expresionismo criollo lo llamaría yo.

Cada párrafo de *La Regenta* nos hace más que sonreír, reír a carcajadas. Personajes cubanos todos, reconocibles, auténticamente delineados, son acompañados de frases como “llevar un libro al policlínico para que le dé apoyo moral”, hacen risible cada situación apuntando hacia un estilo farsesco. El relajo criollo es lo único que podría distinguir el personaje central de *La Regenta en La Habana*, Yoana, de la sentimental postura de Ana Ozores, protagonista de *La Regenta* del autor español del siglo XIX, Clarín. Sus descripciones poseen tonalidades crueles, salteadas de bonche a la cubana que hacen que pasemos las páginas rápidamente para encontrar más y más, en fin, para reconocernos.

Cada vez que encuentro una situación —y son frecuentes en las novelas de Teresa Dovalpage— me pregunto de dónde saca la autora este sentido mordaz y tan burlón de la realidad con el cual me identifico totalmente. Tengo que concluir que es una cualidad de nuestro carácter español e isleño el de provocar risa y complicidad en situaciones que se quedarían en la nada cotidiana, si no fuera por esta mirada particular de la autora.

Ya en el Capítulo Primero de *La Regenta en La Habana* notamos la crítica que es recurrente en las novelas de Dovalpage hacia su propio grupo social. No creo que tenga un ápice de condescendencia hacia sus personajes, incluso a veces sus comentarios son tan agudos que uno diría que la autora escoge situaciones que aunque “simpáticas” nos presenta a un país en plena decadencia moral.

Comparando una frase del comienzo de la escena de *La Regenta* de Clarín, “*La heroica ciudad dormía la siesta*”, la autora, a través de Yoana Rodríguez, la protagonista, nos pregunta si esa novela en La Habana pudiera comenzar así. La autora, vía Yoana, nos dice con sarcasmo que sí, que en La Habana hay heroísmo, si uno creyera en los libros de historia patria que venden, o que regalan a los países amigos. En otras palabras, ya desde el principio de la novela, nos va contando de una situación que conocemos muy bien los cubanos, y es la máscara falsa y trasnochada que desde hace 50 años la cultura gubernamental en Cuba se encarga de propagar, el cliché.

Inmediatamente con unas pocas palabras nos dice algo que contradice nuestra noción de la identidad cubana. Me temo que quien no lea entrelíneas se ofendería ante tal generalidad, sobre todo si comparamos el espíritu de supervivencia que el cubano ha demostrado al salir de la isla. Pero Dovalpage nos está hablando de cómo actualmente el pueblo habla de sí mismo en Cuba, la autoestima nacional, la depresión que notamos cuando visitamos a Cuba y oímos hablar a

nuestros familiares.

Dentro de la novela permea un sutil, y a veces no tan sutil, cinismo enmascarado en broma y guaracha, evidenciando el comportamiento del cubano de la isla que simplemente no aguanta más la escasez diaria, la permanente incomodidad y dureza a que es sometido. Durante la novela una y otra vez se describen situaciones que ilustran este punto desde la displicencia en los laboratorios donde Yoana espera por los resultados de una biopsia: “la chica que, sentada lánguidamente tras el mostrador, se limaba las uñas con paciencia budista que le dice a Yoana: – Ven dentro de una semana o dos, a ver si para entonces tenemos los resultados porque ahora no hay ni reactivos.” O cuando describe cómo funcionan algunos centros docentes en la isla, donde es más fácil conseguir un puesto de profesora seduciendo al jefe del departamento de Letras Hispánicas de la Universidad habanera, que mostrando las cualificaciones necesarias para dicho trabajo. En todo caso, *el quid pro quo* es algo familiar en el ambiente cubano. No es que no exista en otros países, hasta en los más desarrollados lo hay, pero prevalece una diferencia: en Cuba se anunció y proclamó en los años primeros de la revolución “la eliminación de esas lacras”.

Los momentos en que se detalla lo que acontece en el medio social, otorga una mayor vitalidad, movimiento a la novela. En cuanto a los caracteres, la narradora no es de las que describe lo bello de un personaje, sino todo lo contrario, las bondades de los caracteres aparecen a través de las situaciones.

También resulta de interés en esta novela, el hecho de cómo los personajes de la novela de Clarín y su novela se reencuentran y se asocian unos con otros. Dovalpage ha hecho que Yoana dirija la pluma de Clarín hacia otras conclusiones, y esto le da un toque de originalidad al texto.

La Regenta en La Habana es una novela para el disfrute, con un escenario que a los lectores como yo le resulta desconocido y hasta aterrador. Dentro de este mundo inquietante recreado por la narradora, los personajes nos resultan tan familiares como conocidos.

Magaly Alabau | Biografía: http://es.wikipedia.org/wiki/Magaly_Alabau

Teresa Dovalpage | Biografía: <http://teresadovalpage.com/>